

ALFONS BARCELÓ

Guía de lectura de Joan Robinson

Joan Violet Robinson (1903–1983) ha sido una de las principales figuras del pensamiento económico del siglo XX. En una relación cuantitativa de los autores más citados ocuparía sin duda un lugar destacado dentro del primer pelotón. El mismo Keynes señaló en varias ocasiones que Joan Robinson era el más serio y brillante de sus discípulos.

Su nombre empezó a adquirir fama en 1933 con la publicación de la *Economía de la competencia imperfecta*. Desde ese momento hasta llegar a la recta final de su vida no cesó en su magisterio y actividad investigadora. Aunque no esquivó intervenir o, cuando menos, opinar sobre cualquier parcela de la economía, tanto teórica como práctica, pura o aplicada, sobresalen cuatro grandes capítulos temáticos: glosas keynesianas con admiración que no enturbiaba su espíritu crítico devaneos marxianos de sumo interés orientados a llamar la atención sobre un gran economista que podía ser leído al estilo laico, investigaciones sobre dinámica económica plasmadas esencialmente en su fundamental *Acumulación de capital* (1956), popularización de un proyecto tendente a remozar la teoría económica a partir de dos grandes corrientes, la clásica marxista (con Sraffa como exponente moderno) y la keynesiana–kaleckiana, con vistas a poner en pie un nuevo paradigma, bautizado como “economía moderna”.

Más que sus aportaciones sistemáticas hay que destacar la permanente labor de crítica, que no se melló con el paso de los años. En sus múltiples contribuciones destaca sobre todo su perspicacia poco común

y un perenne hostigamiento contra la fosilización de cualquier ortodoxia (neoclásica, marxista, keynesiana o neoneoclásica). Joan Robinson ha sido esencialmente una pedagoga de la economía. Aunque también ha inventado conceptos, hallado relaciones entre variables económicas y descubierto interesantes configuraciones dinámicas de los sistemas económicos, su principal mérito radica en que obliga a pensar. Sus libros y artículos se esfuerzan sobre todo en ser guías del razonamiento a fin de que el lector advierta por sí mismo cuando se transita por terreno firme y cuando por terreno resbaladizo o incluso por arenas movedizas.

Aunque aceptaba y propugnaba el análisis económico, recalca con frecuencia que la economía no era una ciencia pura. De ahí que nunca pretendiera exponer su pensamiento de forma aséptica y esterilizada, y denunciara los abusos de las matemáticas aplicadas con terminología económica como vacuas tautologías. Formada en la escuela de Cambridge, de la que llegó a ser uno de los portavoces principales, no abundan en sus obras las fórmulas, pero tampoco la retórica. Su estilo literario es ágil, pero a menudo es difícil seguir el razonamiento. Una simple frase —sarcástica o mordaz— le basta para considerar derribadas posiciones aparentemente sólidas o comúnmente aceptadas. Eso hace que la lectura de las obras de Joan Robinson resulta algo indigesta para los que no están habituados al alimento literario concentrado. Muchos pasos están ausentes y se supone que el lector será capaz de seguir la argumentación llenando los huecos por su cuenta.

El mejor homenaje que se puede hacer a un economista desaparecido es leer sus obras. Mas cuando se trata de un autor prolífico, el lector potencial se encuentra en grave aprieto. De ahí que presentar la “carta de libros” con unos breves comentarios pueda servir de ayuda para elegir un menú apropiado al gusto y posibilidades de cada cual. En suma, no pretendemos tanto hacer un balance —ni que fuera superficial y esquemático— de la evolución y aportaciones de Joan Robinson, cuanto estimular la lectura de su obra.

Economía de la competencia imperfecta (1933)

Fue publicada justo en el centro de una época (1926–1939) que ha sido calificada de “alta teoría”. En Estados Unidos aparecía el mismo año una obra gemela, la *Teoría de la competencia monopolista* de Chamberlin. El libro se presenta como una “caja de herramientas” que

“sólo puede contribuir de forma indirecta a nuestro conocimiento del mundo real”. Con el utillaje neoclásico inglés (Marshall y Pigou) desarrolla una extensa exposición sistemática cuyos puntos fuertes —según la interpretación auténtica de JR en 1969— son: a) “demostrar que la competencia perfecta no se puede dar en la industria manufacturera”, porque “a corto plazo, unos precios iguales a los costes marginales supondrían que pequeñas variaciones en la demanda provocarían violentas fluctuaciones en los precios”; b) “La soberanía del consumidor no podrá conseguirse nunca mientras la iniciativa siga en manos del productor. Por regla general, el comprador es necesariamente un amateur —en el caso de bienes de consumo—, mientras que el vendedor es un profesional”; c) “Dentro de la estructura de la teoría ortodoxa (. . .) no es cierto que los salarios sean normalmente iguales al valor del producto marginal del trabajo”.

En una entrevista realizada en 1977 (Pizano, 1980), JR expresaba: “Mi teoría sobre la competencia imperfecta tuvo una acogida muy entusiasta porque en ese momento la teoría económica estaba aislada de los problemas del mundo real. Ahora considero que estaba transitando por un camino errado. La teoría dinámica, es decir, el análisis de los problemas relacionados con el empleo y la acumulación del capital es mucho más importante que la elaboración de una teoría del valor”.

Como dato anecdótico señalemos que ésta fue la primera obra de JR traducida al castellano. Fue publicada por Aguilar en 1946 siendo el traductor José Luis Sampedro y con una introducción de Manuel de Torres. La nota bibliográfica empezaba con las siguientes palabras: “La Sra. Robinson, hija del general sir Frederich Maurice. . .”.

Introducción a la teoría del empleo (1937)

Es “una versión simplificada de los principios fundamentales de la Teoría del empleo”, o sea, una introducción sencilla a la *Teoría general* de Keynes. Todavía es útil para tal menester. Aquellos que aún no han entendido que los actos de ahorro no implican decisiones de invertir pueden encontrar en este breve texto una clara y razonada argumentación centrada en el hecho de que “las decisiones de ahorrar y las de invertir son tomadas con entera independencia entre sí y por una serie de motivos completamente distintos”. En suma, una de las primeras exposiciones elementales sobre el papel de la *demanda efectiva*.

Essays in the Theory of Employment (1937)

La revolución keynesiana en acción. Una colección de estudios sobre el núcleo y las derivaciones de la temática keynesiana, a saber, paro y pleno empleo, ahorro e inversión, comercio exterior y empobrecimiento del vecino. Todo ello nos suena ahora a trivialidades, a cosa ya sabida, pero con un pequeño esfuerzo uno se percata de la cantidad de energías que tuvieron que gastarse para superar los hábitos de pensamiento dominantes.

An Essay on Marxian Economics (1942)

“En 1936 publiqué un artículo crítico del libro *La naturaleza de la crisis capitalista* de John Strachey, quien se había convertido en divulgador de Marx. Lo acusé de presentar la teoría del valor-trabajo en términos de la ley de Say, ignorando a Keynes y tratando a Hayek como el representante de la economía ortodoxa. El replicó que era absurdo que hablara de Marx alguien que nunca lo había leído y ambos sentimos que el otro tenía en parte razón. El empezó a estudiar a Keynes y yo a Marx” (Introducción a la recopilación *La segunda crisis del pensamiento económico*, 1972).

Este ensayo constituye en encomiable esfuerzo para entender lo que decía Marx, aprender de él enfoques útiles y llamar la atención de la academia sobre un filón dejado a un lado. Demuestra la amplitud de miras de JR y su poca afición a posturas reverenciales. Marx es tratado sencillamente como un viejo economista de ideología bien definida que escribía de modo cargante pero que había sido capaz de atisbar algunas tendencias fundamentales del sistema capitalista.

Sin duda la lectura de JR no es neutral. Sus gafas keynesianas le llevaban a malinterpretar ciertas posiciones. Pero esto no es un reproche de peso: “Es mi propósito – escribió en el prólogo – explicar lo que yo entiendo que Marx quiso decir, en un lenguaje inteligible para el economista académico”. Y terminaba afirmando: “Si existe alguna esperanza de progreso en la economía estará en el uso de los métodos académicos para resolver los problemas planteados por Marx”.

Señalemos, de paso, que la traducción castellana se publicó bajo el título de *Introducción a la economía marxista*, un timo que proporcionó sustanciosos ingresos a la editorial poco escrupulosa sobre todo en una época en que el marxismo se “vendía” bien.

Collected Economic Papers I (1951)

Recoge este volumen, a modo de cajón de sastre, una selección de artículos, ensayos, reseñas breves, comentarios de actualidad, fechados entre 1935 y 1945. Los escritos son agrupados por temas más que según una cronología estricta. Los centros de interés sobre los que versa la primera parte son la teoría tradicional microeconómica. Oferta demanda, competencia perfecta son discutidas desde ángulos específicos, con una permanente orientación crítica, destinada a mostrar que si bien el rey no anda desnudo, no está privado de rotos y descosidos bien visibles si se sopla ante las cortinas de humo de los profesionales del botafumeiro.

Dinero, inflación, pleno empleo son los temas de la segunda parte. Estas aportaciones presagian o desarrollan la revolución (o reforma, más bien) keynesiana. La tercera reúne diversas líneas de argumentación cuya común característica es el deseo de profundizar en la problemática keynesiana: parece una crítica de la vía de análisis basada exclusivamente en la estática y un inicio de reflexiones acerca de la teoría del desarrollo. La cuarta parte está formada por tres artículos muy estimulantes sobre la teoría del comercio internacional. Como colofón del volumen se recoge una fábula cuyo lenguaje remeda con escarnio las nociones de la tradicional teoría del consumidor.

La acumulación de capital (1956)

— ¿Cuál considera usted su contribución más importante a la teoría económica?, le preguntó Diego Pizano a JR en una entrevista realizada en 1977.

— Considero, —respondió JR—, mi *The Accumulation of Capital* como libro más importante. Es un trabajo muy imperfecto pero la materia de que trata es muy importante. Me tocó dar una batalla difícil para escribir ese libro. El progreso técnico, en particular, es un tema imposible”.

El título es un homenaje a otra economista ilustre Rosa Luxemburg. El punto de arranque era juzgar que el “análisis económico” había sido engañado y esterilizado al ocuparse de discutir sobre los precios relativos, en lugar de afrontar los problemas dinámicos. Esto resultaba lamentable, “porque el supuesto de condiciones estáticas generales es un alejamiento tan drástico de la realidad, que hace imposible

someter a la prueba de la verificación cualquier cosa desarrollada partiendo de él; y segundo, porque excluyó el estudio de la mayor parte de los problemas que son realmente interesantes y condenó a la economía al árido formalismo”.

Tras un primer “libro” (parte o sección) introductorio sobre enfoque y conceptos (donde lo más destacado es el párrafo sobre “la barrera de la inflación”), aborda JR la “parte central de la obra”, es decir, la acumulación a largo plazo, como “libro II”. Los siguientes “libros” (El corto plazo, La financiación, El rentista, La tierra, Los precios relativos, Comercio internacional) se ocupan de ir injertando complicaciones sobre el esquema básico.

Unos años más tarde JR reconocía que el libro “resultó excesivamente difícil” (1962); pero es también una contribución duradera a la teoría económica, y la obra más recomendable para quienes no se arrendan ante las dificultades.

Collected Economic Papers II (1960)

Se recogen en este volumen 21 artículos escritos entre 1950 y 1960, clasificados en cuatro secciones. La primera incluye textos relacionados con la teoría económica marxista; la segunda, con la teoría del capital; la tercera es una revisión de la “competencia imperfecta”, y la cuarta se ocupa de cuestiones monetarias.

El conjunto revela la evolución desde el marco keynesiano hacia una revisión profunda de los fundamentos sobre los que se apoya la teoría económica convencional. Coadyuvaron a esa evolución las excursiones cinegéticas y críticas por los territorios de la economía marxista. Aunque proseguirá en los decenios siguientes, se presenta aquí un plato fuerte: la crítica de la teoría neoneoclásica de la función de producción basada en la mensurabilidad del capital.

Aunque la obra sea, dados sus componentes dispares, poco sistemática, resulta recomendable para quienes aprecien contemplar los procesos (y no sólo los resultados) de las investigaciones científicas. Los escritos están redactados con estilo seco y cortante. La argumentación es densa y consagra pocas frases a la explicitación de los pasos mentales que enlazan afirmaciones consecutivas. La argumentación discurre por vías sumamente abstractas y los supuestos simplificadores impiden la contrastación con los datos de la experiencia. Afortunadamente, desde luego, surgen de vez en cuando los comentarios burlones que operan co-

mo sacudidas al lector y alcanzan a veces niveles de pitorreo.

Exercises in Economic Analysis (1960)

El título de la versión española (*Ensayos sobre análisis económico*) resulta obviamente engañoso. Se trata en verdad de una serie progresiva de problemas (Producción y acumulación, Acumulación y distribución, Economía con intercambios, Industria capitalista, Sistema racional de precios) que tienen la peculiaridad de que sólo se indica el camino, pero se deja al cuidado del lector el *planteamiento* formal y la *resolución*. El libro es, pues, una especie de tutor que pretende enseñar a pensar en términos analíticos más que a manipular símbolos según reglas predeterminadas y a menudo poco acordes con la realidad. “Meditados aisladamente, los ejercicios parecerán muy áridos. La mejor forma de usarlos es como base de una discusión en grupo. Cada estudiante debe trabajar sobre un ejercicio y luego comparar los resultados con otros y discutir su significado y aplicación”, puntualiza JR en el prólogo.

Filosofía económica (1962)

A pesar de este título no se trata de un ensayo de filosofía de la economía, sino de una reflexión sobre el estado de la teoría económica con referencia a problemas de método y contexto. La línea argumental puede describirse en síntesis como un historial clínico destinado a mostrar que las doctrinas económicas constituyen una mezcla de elementos analíticos, presupuestos ideológicos y recetas políticas. Tras un capítulo introductorio (Metafísica, moral y ciencia), JR afronta las grandes etapas y los grandes temas: Los clásicos: el valor; los neoclásicos: la utilidad; La revolución keynesiana; Desarrollo y subdesarrollo; ¿Cuáles son las reglas del juego?.

La preocupación que recorre todo el ensayo es desmontar los elementos ideológicos de todas las grandes doctrinas. Ni siquiera su maestro Keynes se salva de dicha acusación. No obstante, “la revolución keynesiana ha destruido las viejas doctrinas soporíferas y su propio contenido metafísico es endeble y fácil de desmontar. Nos encontramos por lo tanto ahora en la incómoda posición de tener que pensar por nosotros mismos” (107).

Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico (1962)

Publicado como introducción y complemento a *La acumulación de capital*, está formado por cuatro estudios: Precios normales, Modelo de acumulación, Modelo de progreso técnico, Un teorema neoclásico. El primer ensayo constituye, a mi entender, una de las exposiciones sintéticas más esclarecidas sobre las diferencias entre el enfoque de oferta/demanda (o walrasiano) y el enfoque reproductivo (o clásico-marxista). Pero también conviene advertir al lector potencial que no es de fácil comprensión si no se posee un mínimo de familiaridad con la temática.

Collected Economic Papers III (1965)

Básicamente, se recogen textos de 1960 a 1965. El contenido versa sobre controversias recientes o antiguas en teoría económica (capital, crecimiento, comercio internacional, teoría del consumidor, productividad marginal), aspectos de la teoría de Keynes y comentarios sobre Marx. En total, 24 artículos o notas que cubren un amplio horizonte. Sin embargo, el peso específico del volumen es inferior al de sus adláteres, aunque un lector motivado no quede defraudado por su lectura.

Economics. An Awkward Corner (1966)

Se trata de un folleto (91 págs.) en el que se pretenden exponer los problemas internos de Gran Bretaña en 1966 a la luz de la visión de una economista que quiere informar y advertir a sus conciudadanos. Los grandes temas político-económicos (Ingresos y precios, Balanza de comercio exterior, Finanzas internacionales, Empleo y crecimiento, Monopolio y competencia, Trabajo y propiedad) son tratados sin ningún aparato técnico, intentando hacer asequible la explicación, diagnóstico y tratamientos o remedios. Se trata, pues, de una orbita circunstancial, de interés efímero, aunque valga subrayar que los dos principales objetivos de JR eran la posición contra los gastos militares y la defensa de políticas de empleo.

Libertad y necesidad. Introducción al estudio de la sociedad (1970)

Presenta aquí JR su visión de la evolución de las sociedades humanas. Claro está que “una interpretación económica de la historia es un elemento indispensable para el estudio de la sociedad; pero éste es sólo un elemento. En los niveles inferiores están la geografía, la biología y la psicología, y en los superiores, la investigación de las relaciones políticas y sociales y la historia de la cultura, el derecho y la religión”.

El libro puede leerse de un tirón y es recomendable como texto de divulgación e interconexión de las ciencias sociales. A partir de la biología evolutiva y la etología animal intenta captar las semejanzas y diferencias de la especie humana, no para hacer sociobiología, sino para mostrar que las estructuras económicas hincan sus raíces en niveles inferiores. La determinación operada por estos niveles inferiores es importante, pero no define secuencias únicas, sino que acota simplemente el abanico de respuestas factibles. Expresado con una analogía: “la capacidad de hablar es común a todos los humanos, pero el lenguaje que el niño aprende depende de la comunidad en que nació” (150). La dilatada exploración concluye con la interpretación de la situación contemporánea (1970).

Economic Heresies. Some Old-Fashioned Questions in Economic Theory (1971)

Un libro muy adecuado para los economistas con inquietudes teóricas y deseos de entender el trasfondo de las controversias entre diferentes escuelas de pensamiento. Consiste en una amplia panorámica crítica en la que se examinan autores y conceptos, enfoques y modelos, doctrinas y programas económicos implícitos. El objetivo central es mostrar que la economía de manual es insatisfactoria desde muy diversos ángulos, porque mezcla modelos incompatibles, rehuye las complicaciones dinámicas y, sobre todo, porque da la espalda a los problemas reales. “Incluso si superaran el test de consistencia, se desmoronarían en el de relevancia”. “Es fácil construir modelos sobre supuestos estipulados. La dificultad reside en encontrar los supuestos que los hagan congruentes con la realidad”.

El diagnóstico es que nos hallamos ante la segunda crisis de la teoría económica, que se debe en última instancia a “la aceptación acrítica

de una apologética / *el laissez faire* / que parecía plausible —aunque nunca fuera lógica— en el pasado siglo”.

Collected Economic Papers IV (1973)

Recoge este volumen los escritos del período 1965–72, junto con fragmentos de 1935 y tres ensayos en clave de humor. Especialmente interesantes son el artículo que sirve de título a la versión castellana (*Relevancia de la teoría económica*) y la conferencia pronunciada en una conferencia de la American Economic Association (27-XII-1971). “La segunda crisis de la teoría económica”. También se encuentran en esa colección las diversas intervenciones y réplicas de JR en la segunda fase del debate sobre el “capital”.

Introducción a la economía moderna (1973)

Escrito en colaboración de John Eatwell, constituye un intento de ofrecer un manual iniciático *distinto*. Distinto a los planteamientos tranquilizadores (Samuelson o Lipsey) y a los intentos alternativos progres (Hunt & Sherman). Las tres partes en que se estructura el libro (Doctrinas económicas, Análisis, Problemas modernos) indican a las claras la importancia concedida respectivamente al trasfondo y a la contextualización, a la modelización y al rigor, a la pertinencia de los planteamientos y a la insuficiencia de una óptica puramente economicista.

Se trata de un esfuerzo encomiable, aunque el resultado final no alcance las metas perseguidas. Pedagógicamente, el manual es difícil, hay demasiada información y se presenta insuficientemente sistematizada y argumentado. Con todo, estos rasgos pueden ser un mérito cuando el texto es utilizado por estudiosos de otros campos (historia, antropología, ingeniería).

Adviértase asimismo que la expresión “economía moderna” contiene una propuesta de reorientación del análisis económico, a favor de un enfoque y una problemática apoyada en Keynes–Kalecki y Sraffa y enraizada en Ricardo y Marx.

Collected Economic Papers V (1979)

En este último volumen abundan ya las repeticiones, pero aún se conservan las reflexiones pertinentes y las críticas aceradas. Los grandes temas son, como de costumbre, la controversia contra la economía ortodoxa, Keynes, los últimos coletazos del debate sobre el "capital", desarrollo, Marx. La primera parte (la más extensa) contiene las reiteradas críticas a la teoría económica dominante, cuyos supuestos blindados la hacen incontrastable. Destaca especialmente el primer artículo (What are the Questions?), una ojeada sobre la situación, y también "History versus Equilibrium", una de las banderas más sólidas que ha enarbolado JR. Por su interés pedagógico, mencionemos también el artículo "Markets", un resumen del cual apareció en la *Encyclopedia Britannica* (1974)

Aspectos del desarrollo y del subdesarrollo (1979)

He aquí lo que yo calificaría como el testamento político-económico de JR. Un libro poco técnico destinado a esclarecer a cuadros y líderes tercermundistas. Es una especie de balance crítico de las promesas y resultados alcanzados tras un cuarto de siglo de preocupación teórica y práctica con vistas al desarrollo de los países emergentes. Es admirable, ante todo, constatar que "la vieja dama indigna", en la recta final de su existencia, conservaba su vigor y lozanía mentales fuera de serie. Contra el marxismo dogmático y las "extraviadoras teorías económicas" dominantes, reclama la atención sobre los problemas reales, reivindica la utilidad del análisis económico y plantea su insuficiencia para resolver problemas de política económica.

El texto constituye, en definitiva, un condensado del pensamiento teórico de JR y una relación de ideas, consejos y advertencias para quienes tienen la responsabilidad de afrontar la lucha contra la pobreza y el paro en los países subdesarrollados. La conclusión de JR es la siguiente: "Mientras la población siga creciendo, aunque sea a una tasa algo menos elevada, la carrera de armamentos prosiga en proporción ascendente, y la difusión de la mentalidad mercantil destruya en todas partes los valores humanos, no es fácil tener una visión optimista sobre la situación del Tercer mundo en la actualidad. A lo más que puede aspirar el análisis económico es a contribuir a desvanecer algunas ilusiones y servir de ayuda a los que están dispuestos a ver cuál es su verdadera si-

tuación”.

La edición original forma parte de la serie “modern Cambridge Economics”, dirigida por P. Deane, G. Mathur y la propia JR. En el prefacio común a los libros de esta colección, suscrito por los tres, se indica que “el objetivo de la colección no es propagar doctrinas determinadas, sino incitar a los estudiantes a rehuir las rutinas teóricas usuales y a pensar por sí mismos sobre los temas reales y polémicos”.

Contributions to Modern Economics (1978)

Further Contribution to Modern Economics (1980)

El contenido de estas dos selecciones repite en gran medida textos ya aparecidos en los *Collected Economic Papers*, pero el criterio de admisión ha sido restringido al marco de la “economía moderna”. Tal vez vale la pena señalar su existencia para quienes puedan sentirse atraídos por una antología más breve. El primer volumen contiene textos de un lapso temporal dilatado, mientras que el segundo recoge escritos de la década de los 70. Las secciones de este segundo volumen son: Análisis, Controversias, Homenajes (Schumpeter, Sraffa, Myrdal), Marxismo.

CITAS EJEMPLARES DE JR

Vida, formación, proyectos

“Llevo muchos años trabajando como profesora de Teoría económica. Quisiera creer que me gano honradamente la vida, pero con frecuencia me asaltan dudas” (“La enseñanza de la economía”, 1960).

“Fui educada en Cambridge en una época en la cual la economía vulgar había alcanzado un bajísimo nivel de vulgaridad. Pero, así y todo, en medio de los disparates, se había conservado un precioso legado: el método de razonamiento de Ricardo. Es algo que no puede aprenderse en los libros. Si desease aprender a montar en bicicleta, se inscribiría en un curso por correspondencia? No. Pediría prestada una bicicleta vieja, se montaría en ella y se caería y se heriría las rodillas y se tambalearía hasta que de pronto, ¡ahí va!, sabría montar en bicicleta. Seguir un curso de economía en Cambridge era lo mismo”. (“Carta abierta de un keynesiano a un marxista”, 1953).

“Mi generación, educada en la convicción de que todo lo que había en el jardín era encantador, centró su atención en las malas hierbas. Una generación que ha tenido nuestros manuales de malas hierbas como libros de texto ortodoxos reacciona, como es natural, señalando que, a pesar de todo, en el jardín existen muchas flores espléndidas” (“La ‘competencia imperfecta’ en retrospectiva”, 1953).

“Casi podría decirse que soy la keynesiana de izquierdas por antonomasia. Estaba sacando conclusiones rosáceas, en vez de azuladas, de la *Teoría General* mucho antes de que se publicase (me encontraba en la situación privilegiada de pertenecer a un grupo de amigos que colaboraron con Keynes mientras la escribía). Por tanto, fui la primera gota que cayó en la tijana con la etiqueta ‘keynesianos de izquierda’. Además, en la actualidad, constituyo una proporción importante del contenido de la tinaja, ya que buena parte del resto se ha ido evaporando” (“Carta abierta de un keynesiano a un marxista”, 1953).

“Mi principal interés consiste en sacar el análisis económico del estancamiento en que lo tiene sumido la teoría estática del equilibrio, ya que, una vez puesto a flote, será una tentadora invitación para llevar a cabo muchas otras aplicaciones” (*Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico*, 1962).

“Mi primer volumen de obras escogidas (1951) estaba dedicado a mis alumnos por el incentivo que me dieron para intentar expresar lo que quería decir de forma tan comprensible como fuera posible. El presente volumen está dedicado a mis críticas por el incentivo que me han dado para intentar idear lo que quería decir de forma tan coherente como fuera posible” (*Further Contributions to Modern Economics*, 1980).

“Todo el que escribe un libro, por desesperanzado que sea su mensaje, es necesariamente un optimista. Si los pesimistas creyesen realmente lo que están diciendo, no tendría caso decirlo” (*Libertad y necesidad*, 1970).

Método, juicios de valor, debates

“Los sermones sobre metodología no tienen mayor utilidad para los principiantes. La única forma de aprender algo es haciéndolo” (*En-*

sayos sobre análisis económico, 1960).

“La economía (. . .) siempre ha sido, en parte, vehículo de la ideología dominante de cada época y, en parte, método de investigación científica” (*Filosofía económica*, 1962).

“Las doctrinas económicas siempre nos llegan en forma de propaganda (. . .). Fingir lo contrario en nombre de la ‘ciencia pura’ equivale a rechazar los hechos de forma muy poco científica. El elemento de propaganda es inherente a la materia, pues ésta se ocupa de la política; de no ser así, carecería de todo interés” (“Marx, Marshall y Keynes”, 1955).

“Nadie, por supuesto, es consciente de su propia ideología, del mismo modo que nadie puede oler su propio aliento. (. . .) Los economistas son seres humanos y no pueden desprenderse de los hábitos de pensamiento inherentes al hombre. Su sistema está saturado de principios morales. Los que se encuentran dentro del sistema y han respirado siempre un aroma ambiental, se han acostumbrado a él y contestan indignados a los que, por venir de fuera, se quejan del mareante olor, en los siguientes términos: “El olor está en vuestra propia nariz. Nuestro propósito es completamente aséptico, científico, lógico y libre de juicio de valor.” (*Filosofía económica*, 1962).

“La terminología económica está teñida de significaciones valorativas: mayor se parece a mejor, igual a equitativo, bienes a bien, desequilibrio suena a incómodo, explotación a algo malo y beneficios subnormales a algo bastante triste; pero también es cierto que, si tomamos un sistema económico dado, podemos del mismo modo describir de una forma objetiva los rasgos técnicos de su funcionamiento.” (*Filosofía económica*, 1962).

“La función de la teoría económica, en oposición a la teología económica, consiste en plantear hipótesis que puedan ser verificadas (. . .). Las hipótesis que se refieren a un mundo en el que viven seres humanos reales en el que no se puede conocer el futuro o anular el pasado, tienen por lo menos en principio la posibilidad de plantearse en forma susceptible de contrastación” (*Filosofía económica*, 1962).

“La función de la ciencia social es muy diferente de las ciencias naturales, consiste en proporcionar a la sociedad un órgano que le permita tomar conciencia de sí misma” (*Libertad y necesidad*, 1970).

“Las controversias en Economía persisten, no porque los economistas sean necesariamente menos inteligentes o más violentos que el resto de la humanidad, sino porque los temas en discusión suscitan fuertes emociones. Un mal argumento que parece favorecer una política deseada es obstinada y apasionadamente sostenida frente a otro mejor que parece contradecirlo. Pero los argumentos, dado el carácter del problema, no pueden hacer mella en los juicios últimos basados en el interés o en el sentimiento moral” (*Introducción a la teoría del empleo*, 1937).

Definición y aplicaciones de la teoría económica

“En 1932, el profesor (ahora Lord) Robbins publicó el famoso ensayo en que define la economía como la materia que trata la asignación de recursos escasos entre usos alternativos. Sin ninguna duda, esto era la expresión de una larga tradición, pero la fecha de publicación fue desafortunada. En el momento en que apareció el libro había 3 millones de trabajadores parados en Gran Bretaña, y el PNB de Estados Unidos había recién caído a la mitad de su nivel precedente. Fue una coincidencia que el libro apareciera cuando menos escasos eran los medios para cualquier fin” (“La segunda crisis de la teoría económica”, 1972).

“Creo que la correcta materia objeto de la economía es un examen del modo de operar de los distintos sistemas económicos, en especial el nuestro; y en la medida en que nuestro sistema económico continúe sobreviviendo, su examen perspicaz favorece probablemente la visión progresista más que a los defensores del cotarro” (“Thinking about thinking”, 1979).

“Ninguna teoría económica nos proporciona respuestas automáticas. Todas nos harán errar si las seguimos a ciegas. A fin de utilizar una teoría económica debemos empezar por identificar las relaciones entre los elementos propagandísticos y científicos que ésta contiene, contrastarla luego con la experiencia, comprobar en qué medida resulta convincente el elemento científico y, por último, recombinarlo con nuestras propias ideas políticas. El estudio de la economía no tiene por objeto

la adquisición de un conjunto de respuestas preparadas para los problemas económicos, sino aprender a no dejarse engañar por los economistas” (“Marx, Marshall y Keynes”, 1955).

Situación actual de la teoría económica

“La situación actual de la enseñanza de la Teoría económica es insatisfactoria, por no decir vergonzosa” (Prefacio a la edición francesa de *Herejías económicas*, 1972).

“La teoría económica académica occidental se basa en el supuesto de que el sistema de precios que se daría bajo condiciones ideales de competencia atomizada garantiza el uso racional de unos ‘medios escasos con usos alternativos’ en favor del conjunto global de la sociedad (. . .). Toda la concepción queda socavada por el hecho de que la propiedad privada de los medios de producción combinada con derechos de herencia, produce una distribución totalmente irracional del poder adquisitivo en el seno de la sociedad. Existen también objeciones más técnicas. En los mercados de ciertos bienes primarios existe algo parecido a una competencia atomística. (. . .) Por otra parte, en la industria manufacturera no prevalece nada que se aproxime a una competencia perfecta. Son norma los ‘precios administrados’, establecidos por el vendedor, y las condiciones casi monopolísticas prevalecen de forma universal” (“La soberanía del consumidor en una economía planificada”, 1964).

“El concepto de equilibrio es incompatible con la historia. Es una metáfora basada en movimientos en el espacio que se aplica a procesos que tienen lugar en el tiempo. En el espacio es posible ir y volver y corregir las desviaciones, pero en el tiempo, cada día, el pasado es irrevocable y el futuro desconocido” (*The Generalisation of the General Theory and Other Essays*, 1979).

“En la famosa teoría de la productividad marginal (. . .) se supone que el salario *real* percibido por cada tipo de trabajo mide el producto marginal de este trabajo para la sociedad. El sueldo de un profesor de economía mide su contribución a la sociedad y el sueldo de un basurero también mide la contribución que éste hace. Desde luego, la doctrina resulta muy reconfortante para los profesores de economía, pero tengo

la sospecha de que se trata de otra tautología. No existe ninguna medida de los productos marginales a excepción de los mismos salarios” (“La segunda crisis de la teoría económica”, 1971).

“Ahora está bastante claro que la renta derivada de la propiedad no es la recompensa de la espera, sino la recompensa de contar con un buen corredor bursátil. (“La segunda crisis de la teoría económica”, 1971).

“En resumen, no contamos con una teoría de la distribución. No tenemos nada que decir sobre el tema que, por encima de todos los demás, está en la mente de aquellas personas que se supone saben economía. (. . .) La experiencia de la inflación ha destruido los convencionalismos que rigen la aceptación de la distribución existente. Todo el mundo es consciente de que sus ingresos relativos dependen del poder de negociación del grupo al que pertenece. (“La segunda crisis de la teoría económica”, 1971).

“La microeconomía se ha divorciado de toda conexión con el mundo en que vivimos en base de eliminar el paso del tiempo y de postular competencia perfecta. Esta encerrada en la caja del “equilibrio general” que la aísla de vínculos con problemas actuales”. (“Stagflation”, 1979).

Modelos

“Cualquier modelo que tomara en cuenta todos los aspectos múltiples y diversos de la realidad no sería de mayor utilidad que un inmenso mapa que se trazara a escala natural” (*Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico*, 1962).

“Por regla general, los modelos se exponen con los supuestos al principio y las conclusiones al final, pero no es así como se construyen. Un autor parte de cierta doctrina que desea defender o de cierta proposición que espera demostrar, y comienza a buscar los supuestos más plausibles que permitan llegar a las conclusiones que desea obtener” (“Modelos de crecimiento de equilibrio”, 1961).

“Unos supuestos muy drásticos son útiles cuando se trata de abrir un nuevo derrotero, pero apenas parecen tener sentido cuando la única finalidad es adentrarse por un camino sin salida ya muy trillado” (“Productividad marginal”, 1967).

“El único nivel respetable del análisis económico consiste en elegir hipótesis acerca del comportamiento de una economía que a primera vista tengan suficiente plausibilidad para ser contrastadas fructuosamente con los hechos y buscar luego pruebas para ver si son válidas” (“Stagflation”, 1979).

“Gran parte de la enseñanza usual es realizada en términos de modelos que evidentemente no se suponen destinados a ser tomados en serio como hipótesis acerca de la realidad, sino que más bien van a ser usados para inculcar una ideología ortodoxa”. (“What are the questions?”, 1977).

El debate sobre el “capital”

“La función de producción ha constituido un poderoso instrumento de deformación educativa. Al estudiante de teoría económica se le enseña a escribir $x = f(L, K)$, siendo L una cantidad de trabajo K una cantidad de capital y x una tasa de output de mercancías. (...) Se le alecciona a suponer que todos los trabajadores son iguales y a medir L en horas-hombre de trabajo; se le menciona la existencia de un problema de números índice en cuanto a la elección de una unidad de output; y luego se le apremia a pasar el problema siguiente, con la esperanza de que se le olvidará preguntar en qué unidades se mide K . Antes de que llegue a preguntárselo, ya será catedrático y de ese modo se van transmitiendo de generación en generación unos hábitos de pensamiento poco rigurosos” (“La función de producción y la teoría del capital”, 1953).

“Parece, pues, que la controversia ha terminado. Debemos aceptar (aunque el error persiste en los manuales) que se ha demostrado que la productividad marginal del capital en el conjunto de la industria es una expresión carente de significado. La investigación encaminada a determinar las leyes que regulan la distribución del producto de la tierra entre las clases que componen la comunidad deberá orientarse en otro sentido”. (“La medida del capital: fin de la controversia”, 1971).

Marxismo

“Es imposible hablar en inglés a un marxista porque sólo comprende el ‘hegelés’, una lengua que nunca he dominado y que, en todo caso, considero un medio de comunicación muy deficiente cuando se trate de conceptos de lógica pura” (“¿Parece increíble, verdad?”, 1953).

Consejos y recomendaciones

“Si no quieren dejarse embaucar, voy a darles un consejo muy simple: cada vez que sus profesores escriban K en la pizarra, pregúnteles en qué unidades viene expresado. Es posible que se molesten; pero si se enfadan en vez de dar una respuesta, no les quepa duda de que van por el buen camino”. (“La economía, hoy”, 1969).

“Esta selección de escritos está dedicada a quienes he intentado enseñar en Cambridge, durante estos últimos veinte años. En efecto, cualquier mérito que puede atribuirse a esta obra se debe al continuo esfuerzo que los discípulos me han obligado a hacer para salvar contradicciones, eliminar puntos oscuros y suprimir todo misticismo del cuerpo de doctrina económica que me ha correspondido exponer. En el reconocimiento a mis discípulos no incluyo la habitual salvedad, pues creo que sobre ellos debe recaer la responsabilidad por cualquier error que me hayan permitido mantener” (*Collected Economic Papers I*, 1951).

“Los economistas radicales que han creado un nuevo movimiento en las universidades norteamericanas suelen tener tendencia a declarar que siempre sospecharon que la teoría económica era pura bazofia; que es irrelevante y no vale la pena rebatirla. Con esta política contribuyen a su propio aislamiento. Se les permite dar un curso o revisar trabajos, mientras continúa la desmoralización de la mayoría de los estudiantes, obligados a repetir argumentos que les resultan vagamente insatisfactorios, aunque no sepan exactamente por qué. Los radicales deberían ayudarles a encontrar la respuesta. Pero los profesores neo-neoclásicos son muy ágiles para la discusión; sólo un radical bien versado en Sraffa y Kalecki es capaz de enfrentarse con ellos” (“Relevancia de la teoría económica”, 1971).

“Hoy /1970/ parece que la ortodoxia neoclásica se halla totalmente desacreditada, pero no creo que el cambio de opinión contra ella deba tanto a la exposición de sus defectos lógicos por parte de Gunnar Myrdal, Maurice Dobb y Piero Sraffa, como a la rebelión de las jóvenes generaciones contra una sociedad injusta, rebelión iniciada con la Campaña de los Derechos Civiles en Estados Unidos. Myrdal y Dobb han estado disponibles durante 30 ó 40 años y sólo entendieron a Sraffa quienes primero habían combatido.

Necesitamos otros hábitos de pensamiento: evitar embustes, respetar los hechos y admitir que se ignora lo que no se sabe. A los progresistas hay que exigirles honestidad y trabajo duro, mientras que los ortodoxos pueden adormilarse sobre sus dogmas” (“Thinking about thinking”, 1979).